



El peregrino que toca

LA HUMILDAD

Gabriel Sáenz⁵⁵⁵⁵⁵



Imagen tomada de: <https://goo.gl/uEbXcc>

Esta vez nuestro peregrino nos invita a meditar sobre la virtud de la humildad, un concepto muy conocido, pero tan equivocado en su apreciación. La humildad se podría definir, como el arte de definirse a uno mismo, sin arandelas ni tapujos, sin complejos de superioridad ni inferioridad; en otras palabras, uno es lo que es o, mejor, yo soy el que soy. La humildad es ser uno mismo, sin sentirse más porque lo alaben, ni menos porque lo vituperen. Es el rechazo a la ostentación y a la arrogancia; por el contrario, ser humilde es ser modesto y sobrio en su vida familiar, laboral y social.

Hace algunos años, llegó a mis manos un pequeño libro titulado *El peregrino ruso* (1), una de las joyas de la literatura espiritual rusa de finales del siglo XIX, que refleja la sociedad rusa de los años 1856 a 1861, terminada la guerra de Crimea y no abolida aún la esclavitud y, cuyo contexto manifiesta el mundo cristiano oriental y ortodoxo. Probablemente se trató de un peregrino ruso o *Strannik*, laico de carne y hueso que caminó a pie cientos de kilómetros por las estepas rusas en busca de recogimiento y oración continua. Presumiblemente esta experiencia le fue contada a un monje de un monasterio ruso y fue quien escribió el relato.

Traigo a colación esta historia, a propósito de la humildad, porque impacta la forma tan sencilla y humilde como se presenta este peregrino en el primer párrafo del libro: "por gracia de Dios soy cristiano, por mis acciones soy un pecador y por mi oficio un humilde peregrino sin domicilio, perpetuamente errante. Mis bienes son una alforja sobre la espalda con un poco de pan seco y una Biblia que llevo en mi sayal junto al pecho. Eso es todo". (1).

San Agustín, citado por Cardona (2) define la humildad en su tratado de los salmos así: "los humildes son como la piedra, la piedra parece cosa baja, pero es sólida. Y los soberbios, ¿cómo aparecen? Como humo; cuanto más alto suben, tanto más pronto se disipan".

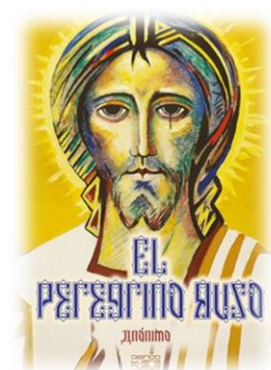


Imagen tomada de: <https://goo.gl/yUxTG8>



Imagen tomada de: <https://goo.gl/V1aae9>

En resumen, la humildad es la autenticidad. Ser humilde es ser auténtico y, por tanto, la imagen humana más auténtica que existe es la del niño. La mirada de un niño es limpia, no sabe de prejuicios de ninguna clase, ni es classicista, ni racista, ni partidista, por eso, un niño pobre juega con un niño rico, o un niño blanco juega con un niño negro. El niño no juzga ni critica; es claro y transparente. En el capítulo 10 del evangelio de San Marcos Jesús acoge a los niños: "En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como un niño no entrará en él" (Marcos 10:13-15). En realidad, Jesús no escoge como referencia de perfección a los ilustrados ni eruditos sino a los niños. Paradójicamente, en la Palestina de aquellos tiempos los niños eran

despreciados y no eran sujetos de derechos, pues representaban, junto con las mujeres, menos que una mascota en nuestro tiempo.

Ser humilde es consolar a quien lo necesita, dar una sonrisa a quien está solo, un abrazo a quien no se siente amado, una llamada telefónica si está enfermo, dar un abrazo cordial de solidaridad en las tristezas o, dar un regalo de ternura con solo una mirada de amistad y apoyo. Son pequeñas semillas de bondad que todos podemos sembrar en nuestra sociedad si somos humildes.

⁵⁵⁵⁵⁵ Capellán CJNC. Consejero Pastoral FUJNC- gabriel.saenz@juanncorpas.edu.co



Reconozcamos humildemente que cada uno de nosotros no nos bastamos a nosotros mismos sino necesitamos de los demás; pero, que también los demás necesitan de nosotros. Hoy hay un "niño" de ochenta y dos años que está causando revolución: ¡se llama Francisco!

La humildad en el amor se expresa cuando se hace todo lo posible para que el otro se realice y sea feliz, cuando se pone todo el empeño para perdonar. Por eso, el perdón es humildad y grandeza a la vez; cuando se llora con el que llora y se ríe con el que ríe. San Pablo, en su carta a los corintios, describe el amor como una experiencia de humildad en cuanto no tiene envidia, no presume, no se irrita y no lleva cuenta del mal (1 Corintios 13:1).



Imagen tomada de: <https://goo.gl/AxMCNx>



Imagen tomada de: <https://goo.gl/dajEbl>

El médico humilde es aquel que se pregunta de quién es prójimo; es decir, quién lo necesita. Es aquel médico que se para frente a su paciente y lo "monta en la cabalgadura de su corazón" y le pregunta al enfermo, humilde y respetuosamente, mirándole a los ojos, ¿qué quieres que haga hoy por ti?

San José, el esposo de María y padre adoptivo de Jesús, patrono universal de la Iglesia católica es el paradigma de la humildad. En los evangelios canónicos no se conoce ni una sola palabra de su boca, solo se supone que fue un obrero raso o un humilde carpintero; no se sabe nada sobre su final y, aun así, es el patrono de la buena muerte pues se supone que murió en los brazos de Jesús y de María.

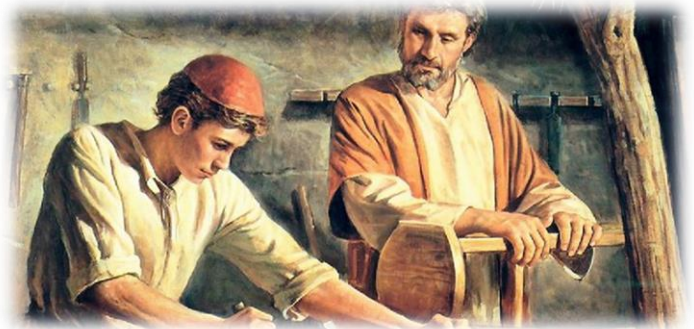


Imagen tomada de: <https://goo.gl/883HL2>

Así pues, terminemos esta reflexión sobre la humildad, pidamos que nos enseñe a no ser protagonistas, a avanzar sin pisotear a nadie, a colaborar sin imponernos, a ser humildes como él. Que nos explique cómo ser grandes sin exhibirnos, a luchar sin aplausos, a perseverar y morir sin esperar homenajes.

¡Gracias peregrino que toca a la puerta de nuestro corazón, vienes a enseñarnos la humildad a quienes abrimos la puerta, para que entres de puntillas a nuestra mesa!

El peregrino nos invita a orar:

“Como el niño que no sabe dormirse sin acogerse a la mano de su madre, así mi corazón viene a ponerse sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela su sueño de inocencia y esperanza, así descansara mi alma segura sabiendo que eres tú quien nos aguarda

Tú endulzarás mi última amargura, tú aliviarás el último cansancio, tú cuidarás los sueños de la noche, tú borraras las huellas de mi llanto.

(Liturgia de las horas, tomo III, p.1075)

Referencias

(1) Strannik. El peregrino ruso (12 ed.). (2005). Madrid: Editorial de Espiritualidad
(2) Cardona S., P. E. (1998). Itinerario Agustiniانو. 10.000 Pensamientos de San Agustín. Bogotá, D.C.: Kimpres Ltda.
Secretario permanente del Episcopado de Colombia. (1999). Liturgia de las horas según el rito Romano III. Barcelona: Éi, S.A. de C.V.

